

# ¿Cuál Ananías?

## Diferentes maneras de “ser espiritual”

En memoria del hermano Ulrich Weck de Berlín (1930-2003).  
Un hombre que amó a Cristo y al pueblo de Dios, un obrero incansable,  
un creyente con convicciones, un hombre feliz.  
Su vida es una inspiración para nosotros que continuamos el Camino.

En una sociedad libre, se puede practicar una religión de muchas maneras diferentes. Como comprando en un supermercado, cada cliente puede escoger su marca preferida de “fe”, así como el nivel de intensidad con el que la quiere practicar. Pero la realidad es que la fe cristiana es una sola: para llegar a obtener esta fe genuina, es indispensable que el Espíritu Santo de Dios obre en su corazón.

Considerando los métodos evangelísticos del apóstol Pablo, aprendemos que la conversión tiene un elemento intelectual: “les **explicaba** y les **declaraba... persuadiéndoles** acerca de Jesús” (Hechos 28:23). La conversión a Cristo tiene sus consecuencias morales, cambia nuestra manera de vivir. En su defensa ante el rey Agripa, el apóstol declaró: “Anuncié... que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo **obras** dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20). Es imposible rendirse al Señor Jesucristo y “ser una buena persona como cualquier otra”. Un ingeniero cristiano debe ser diferente de todos los demás ingenieros. Un maestro, una enfermera, un hombre de negocios, un albañil, un cocinero y un comerciante cristiano, también debe marcar una diferencia

Pero, ¿en qué consiste esa diferencia? Cuando un recién convertido llega a una comunidad cristiana, comienza a buscar modelos de espiritualidad. Su pregunta es: ¿Cómo debo vivir esta fe en el Señor Jesucristo? Con el paso del tiempo, el nuevo creyente se irá volviendo similar a los cristianos que le rodean. ¿Se convertirá en un creyente materialista? ¿Llegará a ser un cristiano carnal y mundano? ¿Será diligente o perezoso? ¿Desarrollará una actitud evangelística o permanecerá en la defensiva? ¿Disfrutará de verdadera comunión con Cristo? ¿O terminará su vida agotado, corriendo de una actividad religiosa a otra, luchando por obtener la aprobación de otros cristianos?

Nuestra naturaleza corrupta y pecaminosa nos inclina hacia los vicios y los extremos. En el Nuevo Testamento encontramos 3 hombres con el nombre de Ananías. Eran contemporáneos. Cada uno, de forma independiente y por motivos personales, rechazó ser un ateo y escogió “creer en Dios”. Más aún, cada uno evidenció cierto grado de sacrificio personal en su forma de vivir en medio de una comunidad temerosa de Dios. Sin embargo, cada uno demostró una manera diferente de “ser espiritual”.

### **Ananías el Superficial: El que busca ser popular entre creyentes**

La historia de estos 3 hombres se encuentra en el libro de los Hechos. El primer Ananías aparece en el capítulo 5. Era un hombre adinerado quien, junto con su esposa Safira, llegó a la iglesia primitiva en un tiempo muy emocionante. Si bien había brotes de persecución alrededor, era un tiempo caracterizado por valentía, unidad y evidencias dramáticas de la Mano de Dios entre ellos. ¿Puede usted imaginarse viviendo en una comunidad donde “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”? (Hechos 4:32). Durante mis estudios universitarios, leí un libro titulado “Exodus” escrito por Leon Uris. Entre otras cosas, describe la formación del primer Kibbutz en Israel. La visión de un Kibbutz es la de vivir un grupo de familias en comunidad, sin propiedad privada, compartiendo todo. Esta idea inspiró mi mente juvenil. Aproveché las próximas vacaciones y viajé al Norte de Israel y por 6 semanas me ofrecí como voluntario para trabajar en uno de estos Kibbutz. Fue una experiencia interesante, pero decepcionante. Es esos días, varios miembros del Kibbutz ya tenían sus cuentas bancarias personales.

La vida de comunidad compartida entre los primeros cristianos en Jerusalén no fue simplemente producto de una necesidad económica ni un experimento de ingeniería social. Esta vida de comunidad era una evidencia clara de que Dios Todopoderoso estaba transformando corazones humanos corruptos. El apóstol Juan establece que la calidad de nuestras relaciones interpersonales es evidencia de que somos verdaderos discípulos de Jesucristo (Juan 13:35), e incluso es una evidencia de que hemos nacido de nuevo (1 Juan 3:14).

Un día, un hombre llamado José, un buen cristiano, propietario de una heredad, “la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles” (Hechos 4:36,37). Ananías notó que este acto de generosidad produjo una reacción muy favorable dentro de la comunidad cristiana. Comentarios positivos de agradecimiento y admiración comenzaron a circular en la iglesia. Fue tal el impacto del estilo de vida de José, que los apóstoles le cambiaron el nombre por Bernabé (qué significa hijo de consolación). Quizás Ananías no se identificaba tanto con Pedro, un ex-pescador un poco brusco. Pero el terrateniente Bernabé era un hombre diferente. En Bernabé, Ananías encontró un modelo de espiritualidad que deseaba imitar. Existe el gran peligro de imitar buenos comportamientos externos sin adoptar la realidad interna que motiva el comportamiento.

Los humanos hacemos cosas extrañas: tenemos la capacidad de dar nuestras posesiones a los pobres y entregar nuestros cuerpos a las llamas, aún por motivos equivocados (1 Corintios 13:3). Una generosidad sacrificial sin amor genuino, lleva a la frustración y eventualmente a la amargura.

Los seres humanos no somos tan agradecidos. Aquellos que dan y sirven esperando alguna alabanza o expresión de gratitud, tarde o temprano saldrán heridos o desanimados. Incluso pueden llegar a sentir ira o depresión. Ananías deseaba la popularidad de Bernabé. Quería recibir las palabras bonitas y la admiración del pueblo de Dios. Pero en lo profundo de su corazón, había una obra incompleta. Para ser semejantes a un “varón de Dios”, necesitamos tener el corazón transformado de un “varón de Dios”. ¿Está usted ofrendando y trabajando duro, esperando la alabanza de otros creyentes? ¿Está usted interesado en una “buena reputación” en su comunidad cristiana? En algunas comunidades es necesario hablar en lenguas o caerse al piso para ser considerado espiritual. En otras se necesita traje y corbata o cierto vocabulario al orar con el fin de ser considerado espiritual. Al luchar por la aprobación humana, eventualmente nos veremos forzados a fingir, a mentir, a ser lo que no somos en realidad.

Una de las muchas bendiciones de la vida matrimonial es tener a nuestro lado una segunda conciencia, una conciencia que no podemos manipular con argumentos. ¿De quién sería la idea de engañar a los apóstoles? ¿De Safira o de Ananías? Hechos 5:2 sugiere que tal vez Ananías fue el que propuso el plan engañoso. El desenlace hubiera sido tan diferente si Safira hubiera dicho: “Ananías, cariño, se que eres un hombre muy generoso. Vendamos la parcela, démosle la mitad a los apóstoles e invirtamos la otra mitad para nuestra jubilación. ¡Y seamos transparentes al respecto!”. Esta última frase les hubiera salvado la vida.

Queridas hermanas, ustedes desempeñan un papel clave en la conciencia de sus esposos. Expreséense con respeto, con amor y con delicadeza, pero sean francas. No permitan que sus esposos resbalen por el sendero de la exageración, la mentira y la hipocresía. Usted conoce a su marido mejor que nadie más sobre la tierra y recuerde que usted también es responsable delante del Señor por lo que respalde.

Alguien una vez dijo que la imagen que otros tienen de nuestra consagración a Dios es generalmente más bonita que la realidad. Esta diferencia entre lo que somos y lo que debemos ser (y nos gustaría ser) a veces es deprimente. El nombre **Ananías** significa: “Dios da gracia”. El Señor conoce nuestras limitaciones. Él es conciente de la brecha que existe entre nuestro conocimiento bíblico y nuestra forma de vivir, entre lo que decimos y lo que hacemos. Pero, alabado sea el Señor, Él es y siempre será un Dios de gracia. Si el Señor decidiera eliminar a todo cristiano imperfecto, ¿cuántos quedarían? Amado hermano, dejemos de lado nuestra preocupación por las apariencias y por nuestra imagen frente a los demás, y preocupémonos por la realidad. La honestidad y la transparencia son dos elementos importantes si deseamos ser hombres y mujeres espirituales.

## **Ananías el Obediente: El que está dispuesto a arriesgarse**

En Hechos capítulo 9 encontramos al segundo Ananías. Era un judío convertido que vivía fuera de Israel en la gran ciudad de Damasco. Más adelante, el apóstol Pablo lo describe como un “varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban” (Hechos 22:12). No es claro si esta declaración se refiere a su vida antes de su conversión. Si el texto sugiere que Ananías aún observaba la Ley, podríamos concluir que era un creyente relativamente nuevo, recién convertido del judaísmo al cristianismo. Pero su conversión fue real. Las

Sagradas Escrituras se refieren a él como “un discípulo llamado Ananías” (9:10) y que sufría persecución debido a su nueva fe en Cristo.

La profundidad del carácter de este Ananías supera en gran manera al Ananías anterior. Es evidente que este hombre se entregó totalmente al Señor Jesucristo. Al convertirse en cristiano, sabía que ya no sería más un cabo suelto, libre para hacer lo que le pareciera. Ahora era un siervo de Jesucristo. Cuando el Señor lo llama para que visite a Saulo, Ananías expresa su preocupación por su seguridad personal. Pero siempre se refirió a Jesús como su “Señor” (Hechos 9:10,13,17). No hay nada de malo con expresarle al Señor nuestros temores y nuestras dudas. Claro, no con actitud de reclamo ni de confrontación, sino buscando más claridad, más iluminación. La virgen María también lo hizo (Lucas 1:34). Algunos prefieren obedecer a Dios inteligentemente, otros lo hacen ciegamente. Sin embargo, a fin de cuentas lo importante es obedecer. No se trata de usar la palabra “Señor” cuando oramos o hablamos, sino de someternos con gozo a las demandas de Dios sobre nuestras vidas. Dispuestos, si es necesario, a sufrir las consecuencias de la obediencia, ya sea la crítica o aún abusos físicos.

Hay un detalle muy dicente en esta historia. Saulo estaba en Damasco, dolido (había sido derribado al suelo), ciego, y en medio de su confusión estaba orando (Hechos 9:11). Entonces el Señor le da a Saulo una visión. En la visión, el ve “a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista” (Hechos 9:12). Luego el Señor da otro mensaje “audio-visual”, esta vez a Ananías, donde le informa de la visión de Saulo. El detalle interesante es que Saulo recibió su visión antes que la de Ananías. El Señor confiaba tanto en la obediencia de Ananías que pudo incluir su nombre en la visión de Saulo aún antes de decirle a Ananías que fuera. Para Ananías, el Señorío de Cristo en su vida se traducía en **obediencia habitual**. El Señor sabía que podía contar con Ananías. ¿Podría el Señor incluir su nombre en una visión a otra persona? ¿Puede el Señor contar con nuestra obediencia inmediata? ¿O será que nuestra obediencia depende de lo que otros hagan, del programa que se esté presentando en la televisión esa noche, de lo atractiva que me parezca la propuesta, de si lo he hecho antes, o de si estamos de acuerdo con el Señor? El Señor esperaba que Ananías arriesgara su salud (Saulo podía tornarse violento) y su reputación (recuerde que Ananías era un hombre respetado por otros, y su reputación podía verse afectada al buscar relacionarse con Saulo). Dios le pidió a Ananías que hiciera algo arriesgado e incómodo.

Un acontecimiento similar con 2 visiones aparece en el capítulo siguiente (Hechos 10). La primera visión la tiene Cornelio, en la que se le menciona el nombre de Pedro, y la segunda visión la tiene Pedro. Aunque las instrucciones que el Señor le da a Pedro iban en contra de su instinto natural, en contra de sus sentimientos religiosos y en contra de sus tradiciones, Pedro arriesgó su reputación y obedeció. El Señor sabía que también podía contar con Pedro. La obediencia, como la fe, crece y se fortalece con el uso. “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel” (Lucas 16:10).

Vale la pena señalar que Ananías debió asumir un riesgo al seguir el camino de la obediencia. El arriesgarse en sí no es nada espiritual. Por personalidad, a algunos les gusta asumir riesgos y otros buscan evitarlos. La virtud no es el riesgo, sino la

obediencia. Pero, por lo general, la obediencia requiere fe, y la fe involucra un elemento de riesgo.

¿Cuándo guía el Señor a Sus siervos? El Señor le dio algunas indicaciones a Saulo en el camino a Damasco, pero más tarde le reveló más detalles de lo que debía hacer. La actitud de oración de Saulo probablemente lo puso en condiciones de recibir estas instrucciones. En el capítulo siguiente (Hechos 10), el Señor le da una visión a Pedro. ¿Y qué estaba haciendo Pedro? “Pedro subió a la azotea para orar” (Hechos 10:9). Si queremos ser guiados por el Señor, también debemos buscar estos tiempos de oración. ¿Cómo puede el Señor poner en nuestro corazón el sentir de visitar a un hermano enfermo en el hospital o de discipular a un nuevo creyente? Necesitamos quietud en Su presencia. ¿Desea usted ser usado por el Señor en un club bíblico para niños o en su asamblea? Se necesita quietud en Su presencia. A veces nos sentimos confundidos. Tal vez deseamos dirección para una decisión importante. El Señor desea guiarnos, pero necesitamos ese silencio en Su presencia.

Después de que le da el mensaje a Pablo, este Ananías no vuelve a ser mencionado en la Biblia. Al igual que Juan el Bautista, obedientemente cumple su misión, y luego desaparece. Las necesidades son grandes en la obra del Señor y no podemos hacer todo. Sin embargo cada uno de nosotros es llamado por Dios a hacer algo, nuestra parte. Qué dicha que usted y yo podamos unirnos a ese gran ejército de hombres y mujeres de Dios, creyentes fieles a su llamado, y que con obediencia cumplamos con nuestra parte mientras aún tengamos oportunidad.

### **Ananías el Religioso: El que busca mejorar su posición personal**

Nuestro último Ananías también es un judío, devoto en cumplir la Ley y muy respetado por todos sus paisanos. Luego de años de dedicación, de estudio y de trabajo duro había logrado ascender en la escala religiosa judía, y eventualmente fue nombrado sumo sacerdote (Hechos 23:2). El oficio del sumo sacerdote fue creado por Dios mismo, y en aquellos días en que los planes de Dios con el hombre se centraban en Israel, era un trabajo privilegiado y una enorme responsabilidad.

Los tiempos estaban cambiando, así como el trato de Dios con los hombres. Pero Ananías no era consciente de estos cambios en los planes Divinos, y seguía aferrado a las riendas del poder. Este poder no era político, puesto que los romanos lo tenían. Tampoco era un poder espiritual, puesto que la naciente Iglesia de Jesucristo la manifestaba. Ananías defendía el único poder que aún podía controlar: la religión organizada y su influencia económica. Hay situaciones cuando el Señor Jesucristo remueve Su candelero (Su presencia – ver Apocalipsis 2:5) de una iglesia local. En estos casos, sus líderes quedan en una posición similar a la de este Ananías.

Habiendo sido un fariseo ejemplar y de influencia, la conversión del apóstol Pablo al cristianismo fue un dolor de cabeza para Ananías y los otros líderes religiosos judíos. Inicialmente era Jesús quien había desafiado su autoridad. Ahora los seguidores de Jesús no se sometían a la estructura religiosa judía. La entrega del apóstol Pablo a cumplir su misión de llevar el evangelio de Cristo por todo el mundo, fue interpretada negativamente por estos líderes Judíos: “Hemos hallado que este

hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos de todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. Intentó también profanar el templo...” (Hechos 24:5,6). Existe un serio peligro en toda agrupación cristiana: confundir el crecimiento espiritual con el avance personal dentro de la estructura. Los cristianos que relacionan su espiritualidad con su posición eclesiástica, trabajan duro para lograr un puesto en la “junta directiva”. Después de llegar a un puesto elevado, sienten que deben demostrar que son dignos de este privilegio. Luego sentirán que deben defender su puesto.

Quizás es por esto que el Señor diseñó Su Iglesia de tal manera que la máxima autoridad sobre la tierra es dada a los líderes de la iglesia local. Nadie más, excepto Cristo, se encuentra por encima de ellos. ¡La Iglesia de Jesucristo no tiene una pirámide grande de autoridades qué escalar!

Unos años atrás, recuerdo haber leído que es muy probable que un creyente que viva unos 50 años entre cristianos sea afectado por una división entre el pueblo de Dios. Una división en una comunidad cristiana siempre es dolorosa, pero es más compleja para aquellos creyentes que aman las pirámides religiosas y las estructuras de autoridad. ¿Será posible mostrar “amor fraternal no fingido” y amarnos “unos a otros, entrañablemente, de corazón puro” durante periodos de conflicto? Tal vez podamos afirmar que sí, siempre y cuando aquellos con los que no estamos de acuerdo estén dispuestos a someterse a la verdad como nosotros la entendemos (1 Pedro 1:22). Somos propensos a pensar que si un hermano es sincero delante de Dios, debe ver la solución o entender la verdad de la misma manera que nosotros. Con cierta facilidad, nos referimos a los que no están con nosotros como carnales, legalistas, poco espirituales, superficiales o desobedientes. Y nosotros, gracias a Dios, somos los espirituales, los fieles, los comprometidos, los obedientes.

En Hechos 23 Pablo es llevado ante el Sanedrín. El apóstol inicia su defensa así: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23:1). En ese momento, “Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca” -¡donde realmente debe doler! (Hechos 23:2). Pero, ¿qué había dicho Pablo? ¿Por qué se enojó tanto Ananías? ¿Por qué esa agresión contra el apóstol? Para Ananías era simplemente imposible contemplar la posibilidad de que su adversario estuviera actuando con una conciencia limpia delante de Dios.

Tal vez si admitiéramos en nuestra mente la posibilidad de que un hermano o hermana pueda tener una interpretación diferente de una porción de Bíblica y sostenerla **con una buena conciencia delante de Dios**, se reduciría nuestro impulso de “golpearles en la boca”. Ser conscientes de esto nos puede ayudar a practicar el amor sincero en medio de un conflicto. Claro que la verdad es más importante que la conciencia. Antes de su conversión, el apóstol Pablo, por ejemplo, perseguía a los cristianos creyendo que hacía el bien. Al hacerlo, Pablo actuaba mal, estaba equivocado, pero no podemos acusarlo de ser un hipócrita ni un perverso.

Ananías y sus amigos religiosos habían tomado la decisión de deshacerse de Pablo. Creían que este era su deber, debido a su posición superior en la pirámide religiosa judía. Ellos acusaban al apóstol Pablo de cosas que ellos suponían (Hechos 21:29).

Hicieron juramentos solemnes, ingeniaron estrategias, usaron pretextos, armaron trampas (Hechos 23:12-15). Cuando los romanos transfirieron a Pablo de Jerusalén a Cesarea, Ananías aún sentía que era su deber seguir acusándole. Sentía que al perseguirlo mostraba ser un hombre espiritual. Acompañado por varios ancianos y su abogado Tértulo, “comparecieron ante el gobernador contra Pablo” (24:1). La organización religiosa de origen humano utiliza presiones familiares y sociales y se defiende con “abogados” religiosos. Pero la verdad de Dios, la realidad tal como es, permanece firme e inamovible ante estos ataques.

Si usted estuviera en los zapatos del apóstol Pablo, o mejor, en las cadenas del apóstol, ¿qué sentiría usted hacia Ananías? Ananías logró su objetivo de privar a Pablo de su libertad. ¿Era esto justo? ¿Estaba Pablo preparando un plan de contingencia? ¿Buscaría venganza?

Para que el apóstol Pablo siguiera siendo útil al Señor, no permitió que su corazón se endureciera con amargura, con ira ni con resentimiento. Santiago nos dice que “la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20). Por lo menos 3 disciplinas protegieron el corazón del apóstol:

- 1) Vivía consciente de que el Señor estaba con él (Hechos 23:11);
- 2) Se conducía de tal manera que pudiera “tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:16); y
- 3) Nunca olvidó **quién** lo había llamado y **para qué**. Estaba limitado, pero no callado. Estaba en cadenas, pero seguía siendo un embajador de Jesucristo (Efesios 6:19,20).

¿Hay raíces de amargura, de ira o de resentimiento en su corazón? No hay nada que las justifique. Éstas son un ácido peligroso y contaminante que se produce cuando intentamos defendernos a nosotros mismos. Debemos reconocerlas y confesarlas como pecado. Sólo entonces podremos practicar las 3 disciplinas del apóstol que protegen nuestros corazones y nos permiten que Dios nos pueda seguir usando para bendición de otros.

El Señor utilizó estas dolorosas frustraciones y limitaciones para reenfocar el ministerio del apóstol Pablo. Al estar preso, el Señor permitió que el apóstol testificara ante el gobernador Félix (Hechos 24:2,10), ante Porcio Festo (Hechos 24:27), ante el Rey Agripa, su esposa Berenice y “tribunos y principales hombres de la ciudad” (Hechos 25:23) y ante muchos en Roma (Hechos 28:30,31). Al estar preso, el apóstol también tuvo más tiempo disponible para escribir cartas apostólicas. ¿Ha perdido usted un ser querido recientemente? ¿Su libertad se ha visto restringida por la edad o por problemas de salud? ¿Está pasando usted por una crisis financiera? Es posible que el Señor desee utilizar estos cambios, el dolor o el conflicto para reorientar su área de servicio. Dele gracias al Señor por Su fidelidad en el pasado. No se quede mirando las limitaciones. Abra los ojos y con calma progrese hacia las nuevas puertas que el Señor le esté abriendo. Las palabras proféticas del Señor al segundo Ananías empezaron a cumplirse en la vida del apóstol Pablo: “Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes” (9:15).

## Conclusión

El apóstol Pablo deseaba que todo creyente siga creciendo y madurando, que sea “espiritual” (1 Corintios 3:1). La iglesia local necesita hombres y mujeres “espirituales” (Gálatas 6:1). ¿**Cuál Ananías** de los tres describe mejor su manera de ver la espiritualidad? Ser espiritual no es un nivel o un título que obtenemos, sino una forma de vivir, un camino que andamos con Jesús. Los primeros cristianos eran “de este Camino” (Hechos 9:2). Adoraban a Dios como seguidores del Camino (Hechos 24:14). La palabra “Camino” sugiere bordes, movimiento y un destino.

Nuestra misión no es la de ser popular con aquellos que están parados a los bordes del camino ni la de buscar la aprobación de los que van con nosotros por el Camino – **como el primer Ananías**.

No hay tal cosa como escaleras, pirámides o posiciones privilegiadas en este camino espiritual. No avanzaremos más rápidamente al condenar otros caminos ni al criticar la manera en que otros cristianos caminan (aunque no sea correcto imitarles). No debemos ser agresivos – **como el último Ananías**.

El Camino es el mismo, pero el paisaje cambia constantemente. Hoy puede estar soleado, mañana tal vez tormentoso. A veces el camino va cuesta arriba y a veces nos conduce junto a aguas de reposo. Mi querido compañero de viaje, la única forma de crecer, de madurar, de ser más espiritual, es caminar todos los días al lado del Señor Jesús, nuestro guía, disfrutar de Su compañía, aprender a escuchar Su voz y a obedecer Sus órdenes – **como el segundo Ananías**.

Al terminar de leer estas líneas, le invito a que tome un momento y reflexione nuevamente en esas palabras tan conocidas de nuestro Señor Jesucristo: “**Yo** soy el **Camino**, y la **Verdad**, y la **Vida**” (Juan 14:6).

Felipe Nunn  
Armenia, Colombia  
Marzo 2004

Traducido por:  
Abner Trejos

Fuente: [www.philipnunn.com](http://www.philipnunn.com)